



Ordenación de Diáconos

Parroquia Ntra. Sra. de la Asunción de Biar

22 de junio de 2019

Hermanos sacerdotes concelebrantes; Rector y formadores de nuestro Seminario; Responsables del Diaconado Permanente, formadores y cuerpo de diáconos; Antonio y Félix con vuestras familias; queridos hermanos todos.

En este templo entrañable de la parroquia se Biar, bajo la mirada de nuestra Madre en su Asunción a los cielos, y muy cerca de iniciar la Solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo, vamos a vivir el momento solemne de la ordenación como diáconos de nuestros hermanos, en continuidad con aquellos momentos que hemos oído que narra S. Lucas en el libro de los Hechos, cuando tras escoger “los hermanos” a los candidatos al diaconado, “se les presentaron a los apóstoles y ellos les impusieron las manos”.

El don del Espíritu Santo, la gran promesa de Jesús, va a descender de forma especial sobre Antonio y Félix. Por Él vais a entrar en la larga serie de servidores de la Iglesia, de aquellos que han optado por configurarse a Cristo servidor, tal como recordaba, hace un momento, en el Evangelio acerca de sí mismo, que había venido no “para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos”. Así, vais a ser continuadores de los varones elegidos para auxiliar los apóstoles en el servicio de la caridad, como leíamos en los Hechos de los Apóstoles, y como también, escucharemos en la plegaria de ordenación.

Además a los dos, se os va a confiar algo especialmente importante: el ministerio de la predicación; ministerio que de modo reiterado el papa Francisco ha destacado para nuestra época como sumamente necesario.

Como signo de este especial encargo, se os entregará el libro de los Evangelios. Deseo que cuidéis vuestra predicación, y la asumáis con empeño, procurando que sea ministerio de la misericordia, de modo que vaya del corazón del Evangelio al corazón de las personas, destacando siempre lo fundamental: a Cristo, su misterio pascual, realización de la misericordia salvadora del Padre, y su llamamiento a una vida nueva, que supone la conversión, el nacimiento de nuevo por el espíritu. Como Juan Bautista, a quien celebraremos dentro de dos días, conducid constantemente al Salvador y preparadle los caminos.

A la vez os invito a ser ejemplares en vuestra vida de oración, de tal modo que vuestro servicio litúrgico esté lleno de auténtica piedad, esencialmente hacia la Eucaristía; en ella –como vamos a iniciar a celebra hoy mismo en la Solemnidad del Corpus- se nos habla del amor del Señor hecho presencia, en ella se manifiesta el amor del Señor hecho entrega, en ella se realiza el amor del Señor hecho comunión, que hace realidad las palabras que hemos escuchado en boca de S. Pablo en su carta a los Romanos: “Somos un solo cuerpo en Cristo”; este ministerio litúrgico que se os va a confiar, especialmente relacionado con la Eucaristía, está significado en los ornamentos con los que vais a ser revestidos.

Hermanos Antonio y Félix, cumplid con disponibilidad y con ilusión lo que la Iglesia, por medio del Obispo, os encomiende en vuestro itinerario ministerial. Decid sí con generosidad al Señor, como María. Con actitud de servicio, de entrega de vuestras propias vidas, como el Señor. Y, no temáis, pues Él os llama y os envía, y Él se cuida de vosotros como servidores de su Iglesia.

Vivid, por tanto, con mucha paz, con mucha confianza en Él, vuestro ministerio y esta misma celebración.

Vivid, también, con profunda gratitud estos momentos tan especiales en vuestras vidas. Gratitud a Él, al Señor, que os ha llamado. Igualmente con gratitud hacia aquellas mediaciones de las que Él se ha valido para acompañar, discernir, fortalecer, purificar y sostener vuestra vocación hasta este momento. No solo familia y amigos, sacerdotes y comunidades cristianas, sino también los responsables y miembros del Diaconado permanente en nuestra Diócesis, y nuestro Seminario.

Queridos hermanos todos: demos gracias a Dios por ellos y por los sacerdotes y diáconos de nuestra Diócesis. Pidamos por ellos y por todo el clero de nuestra Iglesia diocesana. Sobre todo, pidamos al Espíritu Santo que les conceda estar profundamente entusiasmados por el señor –como la comunidad entorno a María el día de Pentecostés- y profundamente unidos a Él. La unión con Jesús, el amor al Señor es lo fundamental. Unidos a Él tenemos vida, damos fruto; tendremos eternidad, como María.

Ella en el misterio de su Asunción, que da nombre este templo, nos contempla y acompaña. Ella vivió con tal ansia el amor y la unión con su Hijo, que ese amor le hizo desear ardientemente llegar hasta Él, y por la misericordia del Padre ascendió en su cuerpo y alma hasta su Hijo, hasta la eternidad con Él. Que esa ansia y ese amor por Cristo os llene, hermanos Félix y Antonio en vuestro Itinerario Ministerial, y a todos los presentes hasta conseguir, por gracia del Señor, que tras el peregrinaje de esta vida, como Ella, lleguemos plenamente a Él. Que vivamos esta Eucaristía, en la víspera del Corpus, como lo que es, el anticipo de esa eternidad. Y que por intercesión – de la Madre de Deu de Gracia- mare y patrona de Biar-, tras una vida fecunda de servicio, estemos por siempre con el Señor, nuestra Verdad y nuestra Vida. Así sea.

✠ Jesús Murgui Soriano.
Obispo de Orihuela-Alicante.